

## EL PRETENDIDO SERMÓN DE SAN NARCISO FALSAMENTE ATRIBUIDO AL OBISPO OLIBA

Con el título de «*Sermo Olivae episcopi in natali Sancti Narcisi episcopi, confessoris et martyris Christi*» ha sido conocido desde largo tiempo un texto literario de procedencia gerundense, íntimamente adscrito a la memoria de San Narciso, obispo y mártir, cuyo cuerpo inco-rrupto conservado en Gerona contribuyó al esplendor de su culto.

El P. Albareda en su esbozo biográfico del obispo Oliba ha indicado la bibliografía referente al texto de este sermón<sup>1</sup>, que resultaría provenir de dos fuentes diversas.

La primera es la que parece ofrecer el texto completo del sermón, cuyo interés principal estriba en dar una relación minuciosa de la conversión de santa Afra por la intervención del obispo san Narciso. El texto procedería de un antiguo libro de coro que, todavía a últimos del siglo XVI, era conservado en el Archivo de la colegiata de San Felio de Gerona. El jesuíta P. Andrés Moragas sacó de él una copia en 1601 que pasó a poder de D. Francisco Cartellá y Malla. Esta copia fué conocida por el P. Onofre Relles, quien la publicó por vez primera en su *Historia apologética de la vida y martirio de San Narciso* (Barcelona, Matevat 1679), dando a conocer el texto en las páginas 308-317, y su versión al castellano en las páginas 318-328. De esta obra la tomó el P. Enrique Flórez que publicó nuevamente el texto en *España Sagrada*, tom. XXVIII, ap. X, pp. 265-274; y de aquí pasó a la *Patrología latina* de Migne, tom. 142, col. 591-598.

La segunda fuente es la que da el texto del sermón prescindiendo empero de la relación de la conversión de santa Afra. Procede de un manuscrito de Augsburgo, a través de una copia que fué sacada allí para enviar a Gerona el día 13 de agosto del año 1624, autenticada por «*Petrus episcopus Adramyttenus, sufraganeus et vicarius generalis Augustae*». Este texto fué dado a conocer por Dorca en *Colección de noticias para la historia de los Mártires de Gerona* (Barcelona, Tecla Pla viuda, pp. 235-238), quien nota las variantes en relación con el texto dado por el P. Flórez.

A estas dos fuentes ya señaladas hay que añadir otra constituida por un manuscrito del conocido historiador Jerónimo Pujades, conservado en

<sup>1</sup> DOM ANSELM ALBAREDA, *L'Abat Oliva fundador de Montserrat* (Montserrat 1981), p. 286.

el Museo episcopal de Vich<sup>2</sup>, que fué el volumen VII de los manuscritos de este autor. En los folios 10-15 se halla el «Sermo Olivae episcopi, in natali Beati Narcisi confessoris et martiris Christi, ac Gerundae episcopi, Hieronymo Pujades Decretorum Doctori accomodatus pro proceres eius Confratriae». No consta de dónde lo ha tomado, pero el texto, que es idéntico al señalado en la primera fuente, se halla distribuido en nueve lecciones, de tal manera que propiamente queda repartido en ocho, teniendo en cuenta que la séptima lección es una interpolación al texto, pero necesaria en el uso leccional por cuanto sólo contiene la lección de un fragmento del evangelio según San Juan y un corto texto de homilía que no se dice a qué santo Padre corresponde.

Otro texto del sermón precedente de un manuscrito de la Catedral de Gerona, se halla en una copia que fué sacada para enviar al P. Pasqual, que actualmente se encuentra entre sus manuscritos conservados en la Biblioteca Central «Sacra Cataloniae Antiquitatis Monumenta», tom. VII, pp. 461-468. En este texto, aunque se conserva la contextura del sermón, queda en cambio considerablemente abreviada la relación de la conversión de Santa Afra, en la que se prescinde además del episodio del dragón. Aunque procura conservar las mismas frases esenciales, con todo delata la mano poco hábil de un autor que se propone reducir el texto a unas lecciones de breviario más cortas. Ha suprimido además la frase: «cuius passionis gloriam in sequentibus dicemus», que figura en el texto de la primera fuente apenas termina la relación de la conversión de Santa Afra; y también el último trozo del sermón desde las palabras: «Inter haec, dilectissimi fratres, in huiusmodi venerabili cultu funestam, sacrilegam, atque perversam hebraeorum corripite plebem...» etc., hasta el final.

Una versión de este sermón en lengua catalana debida al literato Mn. Lorenzo Riber, se publica en *Els Sants de Catalunya*, tom. I, p. 157. Este autor reconoce que el texto que contiene la relación de la conversión de santa Afra es una interpolación que se habría introducido en lo restante del texto del sermón a través de los leccionarios de la Iglesia de Gerona. Dom Anselmo Albareda se inclina, en cambio, por la unidad de composición que admite en su totalidad como obra del obispo Oliba<sup>3</sup>.

El conjunto del sermón, tal como se presenta en sus fuentes más completas, está constituido principalmente por la extensa y minuciosa relación de la conversión de santa Afra. Sólo la precede una introducción relativa a la festividad de san Narciso y va seguida de un epílogo formado por unas cortas palabras sobre el martirio del santo obispo que sirven de pretexto para llegar a las exhortaciones morales. Así el cuerpo principal

<sup>2</sup> J. GUDIOL, *Catàleg dels llibres manuscrits anteriors al segle XVIII del Museu Episcopal de Vich* (Barcelona 1934), p. 217, n. 225. El manuscrito contiene varias copias empezando por una de la Crónica del monasterio de San Pedro de las Puellas de Barcelona, sacada de un manuscrito que consta haber sido prestado a Pujades a 6 de febrero de 1599.

<sup>3</sup> *L'Abat Oliva fundador de Montserrat*, pp. 236 y 119.

pertenece a una pieza hagiográfica independiente tanto de la introducción como del epílogo.

Es evidente que no es obra del obispo ni puede atribuirse a su paternidad. Se trata de un texto que viene a completar la *Passio Sanctae Afrae*, compuesto con posterioridad a ésta con el título de *Conversio Beatae Afrae*, que contiene únicamente la relación de los hechos maravillosos que acontecieron con motivo de la conversión de la cortesana Afra por la intervención del obispo san Narciso; relación novelesca e intensamente dramatizada, cuya composición remonta a una época en que era usual el manejo de los elementos extraordinarios en la confección de las leyendas de los mártires y que delata ciertas particularidades de lenguaje y de maneras propias del tiempo, de modo que su redacción hubo de efectuarse no lejos del mismo lugar donde se veneraban los despojos mortales de santa Afra, cuya tumba histórica era conocida en la ciudad de Augsburgo con un culto alentado por la presencia de una comunidad monástica. Ya en el siglo ix Rábano Mauro en su Martirologio dice cuando trata de esta santa: «cuius Conversio et vita nec non et Passio scripta habetur».

El texto de la *Conversio*, precediendo al de la *Passio*, fué editado por Velsler y, colacionado con otros viejos manuscritos, se halla publicado en *Acta Sanctorum*, Augusti II, pp. 55-57. Termina con las palabras: «nunc vero fructum doctrinae eius in Afra prosequimur», por cuanto a continuación seguía el texto de la *Passio*, aunque, como hemos dicho, su composición sea posterior a ésta debiéndose entender aquella frase como la de enlace de una con otra.

Comparando sumariamente el texto de la *Conversio* cual resulta de la edición en los *Acta Sanctorum* con el que procede del sermón que estamos examinando, se nota en seguida en este último una constante incorrección gramatical, además de una continua transposición de términos, con ciertas otras incoherencias difíciles de comprender si este texto fuera realmente inmediato a la fuente original mientras que la mayor corrección y perfección se hallan precisamente en el texto procedente de los manuscritos más próximos a Augsburgo o derivados de este centro. Hay que notar además que las tres doncellas Afra, Digna, Eunomia y Eutropia en los textos de Gerona son deformaciones de los nombres de Digna, Eumenia y Euprepia que figuran en el otro texto, y que señalan con el nombre de Zosimo al tío de Afra, que en este último texto mencionado se nombra Dionisio.

Resulta pues que el texto de la *Conversio Sanctae Afrae* tiene un origen remoto, relacionado con el culto de la mártir y por tanto anterior de algunos siglos a la época del pontificado de Oliba (1017-1046).

Es natural que un texto hagiográfico en el que se habla extensamente de un obispo san Narciso llegara a ser conocido en Gerona y fuera utilizado en su totalidad como noticia histórica de la vida del mártir local del mismo nombre, de quien apenas conocían nada a últimos del siglo xi. La prueba de ello está en las relaciones establecidas en 1087 entre la sede

de Gerona y el monasterio de San Ulrico y Santa Afra de la ciudad de Augsburgo:

La intervención personal de san Narciso en el proceso de la conversión a la fe cristiana de la cortesana santa Afra, según queda explicada en el texto que termina indicando que después de aquellos hechos y pasados nueve meses san Narciso salió en dirección a España y permaneció tres años en Gerona hasta que alcanzó la palma del martirio junto con su diácono Félix<sup>4</sup>, indujo al abad del monasterio de Augsburgo a enviar un mensajero a la ciudad de Gerona con el fin de alcanzar algunas reliquias del santo obispo. El enviado monástico fué recibido por el obispo de aquella Sede que a la sazón era Berengario, de la familia condal de Besalú, quien colmó sus deseos entregándole algunas reliquias que iban acompañadas de una carta, fechada a 21 de julio de 1087, dirigida a Sigardo, abad del monasterio de Augsburgo. El texto de esta carta fué editado por Doménech en *Historia General de los Santos y varones ilustres en santidad del Principado de Cataluña*, publicada en Gerona por Gaspar Garrich en 1630, pp. 66-67, y todavía de una manera más completa por los bolandistas en *Acta Sanctorum, Martii, II, p. 622*.

Gracias a este documento sabemos que el obispo de Gerona envió al abad de Augsburgo reliquias de los huesos, de la carne y de la sangre mezclada con polvo del sepulcro del célebre mártir de Gerona, el diácono san Felio, de quien se hace constar taxativamente ser personaje distinto del otro Felio, que figura como diácono de san Narciso, cuyo cuerpo, dice haber sido trasladado a París por el rey Carlos; además fragmentos del vestido y estola que lleva en su sepulcro el obispo san Narciso, declarando que no es posible sacar reliquias del cuerpo puesto que se conserva incorrupto; finalmente añade reliquias de los huesos, del cráneo y de las manos de san Román, estimado como compañero del mártir san Felio. También hace constar el obispo que: «*passionem praeterea sancti Felicis vobis transmittimus in qua natalis eius diem kalendas videlicet augusti praenotavimus*», seguramente a fin de demostrarle que el célebre y conocido mártir san Felio es suficientemente característico y distinto del que acompaña a san Narciso en el texto de la *Conversio Sanctae Aerae*. Asimismo declara que: «*de gestis autem Sanctae Aerae nihil amplius nos quam vos habere cognoscite*», con lo cual hay que reconocer que ya en Gerona serían conocidos los textos de la *Conversio* y de la *Passio* de santa Afra igual que en el monasterio de Augsburgo, como seguramente pudieron comprobar con la presencia del mensajero de este monasterio. Finalmente hace notar que: «*de Sancto vero Narciso dirigimus quod habemus. Passionis enim illius librum et obitus sui diem, irruentibus paganis et ecclesiis nostras vastantibus ac loca depopulantibus irrecuperabiliter, amissimus*»; de lo que se desprende que poca cosa sabían de san Narciso por

<sup>4</sup> Este pasaje final es muy posible que haya sido añadido posteriormente al texto antiguo de la *Conversio*.

cuanto hasta ignoraban el día de su óbito, echando la culpa de ello a la pérdida del *Passionario* en la época de las invasiones sarracenas, por cierto de fecha bastante lejana de más de dos siglos, y que por eso le enviaba únicamente lo que tenían. Cabe interpretar esta frase como refiriéndose en concreto a las noticias contenidas en la misma carta, reducidas estrictamente al hecho de la conservación del cuerpo incorrupto del mártir en el que aun podían verificarse las tres heridas que le produjeron la muerte, y además el hecho milagroso de su conservación junto con la indicación de un milagro destinado a probar la intangibilidad del santo cuerpo, cosa que, afirma el obispo; «sicut legimus, devotioni vestrae, fratres, litteris curavimus signare». A pesar de haber declarado desconocer el *obitus sui diem*, precisa luego que el «transitus vero eius festivitas a nobis annualiter solemniter studio celebratur III kalendas novembris; translationis autem V kalendas octobris».

El compilador del texto del *Sermo Sancti Narcisi*, se redujo únicamente a poner una introducción y un epílogo al antiquísimo texto de la *Conversio Sanctae Aefrae*, con lo cual dejó resuelta la noticia hagiográfica del santo obispo venerado en Gerona.

Es posible que el obispo Oliba, con el prestigio que aureolaba su figura patriarcal y con la autoridad eminente que todos le reconocían, hubiese pronunciado en Gerona un sermón en el cual viniese a cumplir las funciones de tal redactor y compilador. Esta posibilidad podría aparecer confirmada por el hecho que uno de los textos del sermón que carece de la relación de la *Conversio Sanctae Aefrae*, señalado en la segunda fuente, procede de una copia enviada desde Augsburgo en 1624, cuyo original, que por su texto es completamente gerundense, podría haber sido enviado por el obispo Berenguer al abad Sigardo en 1087 cuando su monje mensajero estuvo en Gerona, si hubiéramos de interpretar el *dirigimus quod habemus*, extensivo a la posibilidad de la existencia de este texto en aquel momento. Pero esto, que parece verosímil, debe desecharse, por cuanto nada dice de ello en su carta del 1087 el obispo Berenguer, lo que no habría silenciado si ya en aquella fecha hubiese existido semejante texto y más en realidad si fuera ya obispo Oliba, de quien era deudo el mismo obispo de Gerona<sup>5</sup>. Por otra parte no existiría tampoco la confusión entre los dos diáconos del mismo nombre, el auténtico San Felio de Gerona y el pretendido diácono de San Narciso del texto de la *Conversio Sanctae Aefrae*; y mucho menos la perfecta analogía que existe en la expresión del detalle de las heridas aun patentes en el cuerpo incorrupto de san Narciso expuesto casi con los mismos términos tanto en la carta del obispo Berengario como en el texto del sermón, coincidencia que da a pensar en una dependencia posterior de este último.

Lo más probable es que la compilación del *Sermo sancti Narcisi* tal

<sup>5</sup> La frase «exultet igitur pontifex noster» de la introducción mal puede atribuirse a Oliba que, en todo caso, si hubiese pronunciado tal sermón ante el obispo y clero de Gerona, hubiera dicho: pontifex vester.

como nos ha sido transmitida por las distintas fuentes, debe ser una obra realizada en época posterior a los hechos acaecidos en 1087, dirigida por alguien que se sintió impelido a llenar el vacío histórico en que se envolvía la figura de san Narciso, quizá amparándose sutilmente bajo la paternidad del obispo Oliba para darle mayores visos de autenticidad<sup>6</sup>. Pero es de notar que dicho sermón a través de las distintas fuentes aparece como el texto de un Leccionario, más extenso o más reducido según las épocas, destinado a leerse en el oficio litúrgico de la festividad de san Narciso en Gerona, lo que precisamente podría haber motivado tal compilación y que por ende le quita el carácter conjuntivo de sermón con que había sido dado a conocer como obra independiente.

Hay que notar que el desarrollo hagiográfico sobre san Narciso se completa más tarde con una *Passio sancti Narcisi*, publicada en *Acta Sanctorum, Martii*, II, pp. 621-622, absolutamente desconocida en Gerona y procedente sólo de manuscritos del monasterio de Augsburgo. Basta examinar el texto para darse cuenta que su redacción fué efectuada en el famoso monasterio que conservaba los despojos de la mártir santa Afra, teniendo en cuenta el texto de la *Conversio* y las noticias recibidas en 1087 por la carta del obispo Berenguer, como puede comprobarse por el hecho de fijarse el *dies natalis* a cuatro de las calendas de noviembre que era precisamente la fecha que en Gerona celebraban la festividad de san Narciso, según se declaró en aquella carta.

EDUARDO JUNYENT, Pbro.

<sup>6</sup> La frase por la que invita a los fieles en el día de la celebración del culto del Santo a *funestam, sacrilegam, atque perversam hebraeorum corripite plebem*, de la exhortación final, no encaja todavía con las costumbres del siglo XI en relación con los judíos, cuyo antagonismo es de épocas tardías de más de un siglo de diferencia; circunstancia que cabe tener en cuenta para precisar mejor la época de tal compilación que concordaría con un tiempo en que predomina el prurito de los diccionarios locales.